

## NOTAS ACERCA DE DOS MONUMENTOS PREHISPÁNICOS DEL “LUGAR DONDE LAS AGUAS SE ENTRELAZAN”

*Edmundo López de la Rosa*

Bartola Axayácatl, A. C.

*Resumen:* Se analizan dos monumentos de piedra circulares custodiados por la Parroquia de San Lucas Evangelista, Iztapalapa, D. F., proponiendo que el contenido de la pieza número 1 está asociado con la fiesta mexicana de Etzalcualiztli, en tanto que la segunda pieza se relaciona con el agua, la agricultura y las lluvias.

*Palabras clave:* Iztlapalapan; Iztapalapa; Parroquia San Lucas Evangelista; plano Iztapalapa prehispánico; tlachtamalacatl; Etzalcualiztli; agua; agricultura; lluvias.

*Abstract:* This paper reviews two circular stone monuments held by the parish of San Lucas Evangelista, in Iztapalapa, DF, suggesting that the content of the piece number 1 is associated with the mexican holiday of Etzalcualiztli, while the second piece relates to water, agriculture and rainfall

*Keywords:* Iztlapalapan; Iztapalapa; San Lucas Evangelista parish; prehispanic Iztapalapa design; tlachtamalacatl; Etzalcualiztli; water; agriculture; rainfall.

Distintos historiadores y cronistas lo han llamado de diferentes maneras a lo largo de los siglos, pero en el corazón de los *huehue*, los venerables viejos que todavía viven, de aquellos a quienes aún les tocó sembrar y pescar en las chinampas desbaratadas por la construcción de la Central de Abastos de la Ciudad de México, sólo tiene un nombre: *Iztlapalapan*, “el lugar donde las aguas se entrelazan”; así lo llaman y lo traducen al castellano, una manera poética de recordar la gran *tlatocayotl*<sup>1</sup> construida en la ladera norte del *Huizachtepetl* –hoy Cerro de la Estrella–, asiento de *tlatoani* de la dinastía mexicana,<sup>2</sup> y donde además iniciaba el

<sup>1</sup> “Cuando un conjunto de *altépetl* (pueblos) reconocía como autoridad política superior al *tlatoani*, su lugar de residencia se convertía en ‘cabeza’ o ‘cabecera’ de una unidad política y se le aclamaba *tlatocayotl*, ‘gobierno del *tlatoani*’ [...]” (López Austin, 1989: 215-216).

<sup>2</sup> “... Iztapalapan fue, después de ser sometida, uno de los *tlatocayotl* que tuvo *tlatoani* de la dinastía tenochca. Concretamente de la rama de Huitzilíhuít del cual descendía Axayácatl, uno de

albarradón de Nezahualcóyotl, esa gran pared de troncos, piedra, lodo y argamasa que separaba las aguas cenagosas y dulces de la laguna de México, de las salitrosas del lago de Texcoco.

*Ixtlapalapan, Ixtapalapa, Iztlapalapan, Iztapallapan, Ystapalapa, Iztapalapa*, palabras hermanadas por el tiempo y por circunstancias escriturales para identificar una de las *icniuhyotl*<sup>3</sup> o regiones más trascendentes para la historia y la cultura prehispánicas de la cuenca de México, la cual, a la llegada de los españoles en 1519, se atribuía a los *nauhtecuhli*, –individuos emparentados por la dinastía de Tenochtitlan– que gobernaban respectivamente Culhuacán, Huitzilopochco (Churubusco), *Iztlapalapan* y Mexicaltzinco (Gerhard, 1986: 183).

Como una isla de tiempo diferente a nuestro angustioso ritmo de vida, la Parroquia de San Lucas Evangelista atesora comunitariamente y fuera de las vitrinas de un museo dos monumentos escultóricos prehispánicos de forma circular con una perforación también circular en el centro, catalogadas con el no siempre afortunado nombre arqueológico de “aros marcadores de juego de pelota”, ya que el nombre original es *tlachtemalacatl*, “malacate de piedra para el bote de pelota”, de *tlach(ochololtiliz)tlī-te(tl)-malacatl*, bote de pelota/juego de pelota con las nalgas<sup>4</sup>-piedra-malacate.

El malacate sirve de peso para que al girar el huso o palo se logre la estabilidad necesaria para devanar y hacer hilo. El huso, apoyado sobre una superficie, se gira con los dedos. Posiblemente de allí pudo construirse el término *tlachtemalacatl*, como una forma de expresar la permanente ida y vuelta circular de la pelota, del hilo y metafóricamente también del tiempo mesoamericano; es decir, como si se estuviera hilvanando el juego en esa superficie en forma de una doble T, extraña para nuestras convenciones de lo que es un campo rectangular de fútbol o una cancha de tenis. Por ello considero que las palabras “aro” y “marcador” nos alejan del profundo significado místico del *tlachtemalacatl* (figura 1).

---

cuyos hijos, Cuitláhuac (décimo tlatoani) [...] había establecido Axayacatzin por rey de Itztapalapan, porque su madre era de allá, de donde la había solicitado Axayacatzin, princesa de cuyo nombre no se sabe a bien, que era hija de Huehue Cuitlahuatzin, asimismo rey de Itztapalapan, de quien ya se dijo arriba era hijo de Itzcoatzin’ (Tezozómoc, 1975: 159). O sea que, aproximadamente desde 1469 y, posiblemente antes, los mexicas y en particular los descendientes de Axayácatl, sexto *tlatoani* azteca, tuvieron el dominio de Itztapalapan” (Monjarás-Ruiz, 1980: 290-291).

<sup>3</sup> Alonso de Molina (1571: 33) traduce *icniuhyotl* como amistad, que es también la forma abstracta y colectiva de *icniutli*, “amigo” (León-Portilla, 1983: 381). Moctezuma Barragán señala que el *icniuhyotl* se compone de la unión de varios *calpultin* (barrios), que debieron ser de los de mayor estatus político y social (citado en López de la Rosa, 2005: 43-44).

<sup>4</sup> Molina, 1571: 117. En mi opinión *tlachtli* es una contracción de *tlachochololtiliztli*.

En el presente ensayo evaluaremos lo que se ha escrito acerca de los monumentos custodiados en la Parroquia de San Lucas Evangelista, y pondremos a consideración algunas propuestas hipotéticas relativas al contenido de sus imágenes-texto.

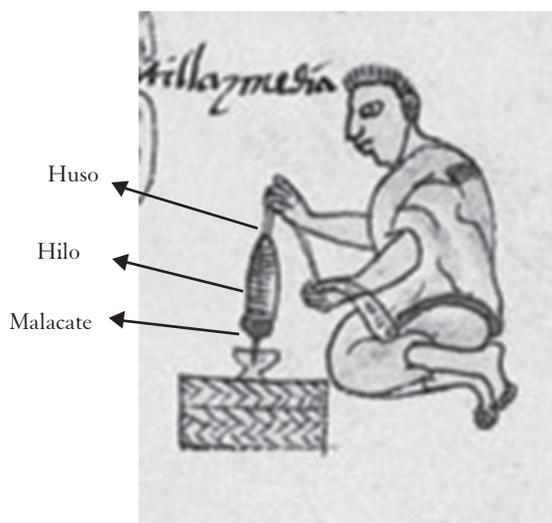


Figura 1. *Personaje que está hilando*. Códice Mendocino, 58r.

Presento aquí el avance de investigación que hasta el momento he logrado alcanzar en torno a lo que pudo ser el centro de la antigua ciudad de *Ixtlapalapan* a mediados del siglo XVI, partiendo de documentos coloniales, evidencia arqueológica, historias y crónicas locales, para tratar de contextualizar los monumentos aquí estudiados.

Como podemos observar en la figura 2, la letra a señala la posible extensión del Recinto Sagrado; la letra b, la gran nivelación o *Axomulco*; la letra c, el área poniente de tierra firme (b y c son parte de *Axomulco*); la letra d, el canal principal (avenida 5 de Mayo); la letra e, el canal que surtía de agua al *xochitecpancalli*, “Jardín de la casa Real” de Cuitláhuac (calle Comonfort); la letra f, la calzada de *Iztlapalapan* (Eje 8 Sur, Ermita-Iztapalapa); la letra g, el camino principal de tierra al Recinto Sagrado y las casas de Cuitláhuac (calle Porfirio Díaz). Por otro lado, el número 1 marca la ubicación del templo de Tláloc-Huitzilopochtli (Parroquia de San Lucas Evangelista), donde actualmente se conservan los monumentos aquí estudiados. Los números 2 y 3 sitúan la presencia de dos plataformas piramidales; el número 4, el *tecpan tlacatl*, “casas de la comunidad”; el número 5, el manantial

que proveía de agua al estanque, huertas y jardines del *xochitecpancalli* de Cuitláhuac; el número 6, las casas de Cuitláhuac; el número 7, el *xochitecpancalli* de Cuitláhuac, y el número 8, casas y palacios de diferentes periodos prehispánicos y al noroeste la zona de chinampas conocida como Atlalilco.<sup>5</sup>

Una vez terminado el proceso de la conquista de la cuenca de México, la antigua Parroquia de San Lucas Evangelista siguió el mismo patrón de construcción general seguido por las primeras iglesias de la Nueva España; es decir, derribar los antiguos templos prehispánicos y edificar en su lugar la “nueva casa de Dios”, utilizando para ello el material de escombros (Ramírez, 1999: 7). De esta manera, se levantó el edificio católico en el lugar del sagrado Templo de Tláloc y Huitzilopochtli, y por ello, no sorprende hallar dispersos, tanto por el atrio como por la casa cural con sus salones para grupos parroquiales, oficina y jardines, restos de esculturas y sillares arquitectónicos prehispánicos (figura 3).

En la entrada de la casa cural se exhiben dos monumentos<sup>6</sup>. El primero de ellos, que llamaremos aquí Monumento 1 para fines descriptivos, es de arenisca con relieve e incisión,<sup>7</sup> y su lápida explicativa muestra el siguiente texto (figura 4):

ARO MARCADOR DE JUEGO DE PELOTA  
 CULTURA MEXICA  
 CRONOLOGIA POST CLASICO TARDIO 1250 1521 D. C.  
 AREA CULTURAL ALTIPLANO CENTRAL  
 CUENCA DE MEXICO  
 LUGAR DE HALLAZGO ANTIGUO BAUTISTERIO DEL TEMPLO DE SAN LUCAS EVANGELISTA  
 LA CARA PRINCIPAL EXHIBE UN BAJO RELIEVE CON UN PERSONAJE HINCADO Y SIN CABEZA ATAVIADO CON LA VESTIMENTA DEL JUGADOR DE PELOTA QUE REPRESENTA LA CEREMONIA DE DECAPITACION EN EL JUEGO DE PELOTA DEL CUELLO DEL PERSONAJE FLUYE UN TORRENTE DE SANGRE QUE SE CONVIERTE EN UN RESPLANDOR, CUYA ALEGRIA INDICA QUE SE TRATA DEL ALIMENTO DIVINO TAMBIEN SE OBSERVA EL CORAZON FUERA DEL PECHO POSIBLEMENTE COMO PARTE DE UN DOBLE SACRIFICIO EN HONOR A LAS DEIDADES (*sic*)

No son visibles los rastros de lo que pudo ser la espiga que se empotraba en el muro, por lo que no contamos con una prueba suficiente de que se trate efectivamente de un *tlachtemalacatl*.

<sup>5</sup> Tomado de López de la Rosa, 2006; fotografía aérea, *Google Earth*, 2006.

<sup>6</sup> Los monumentos fueron colocados allí en octubre de 1999 bajo la supervisión del arqueólogo Carlos Salas Contreras de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, según se indica en el texto de las lápidas explicativas sobre el pedestal que sostiene cada monumento

<sup>7</sup> Sus medidas son las siguientes: 92 centímetros de diámetro; 23 centímetros de espesor, y el hoyo central de 37 centímetros de diámetro.

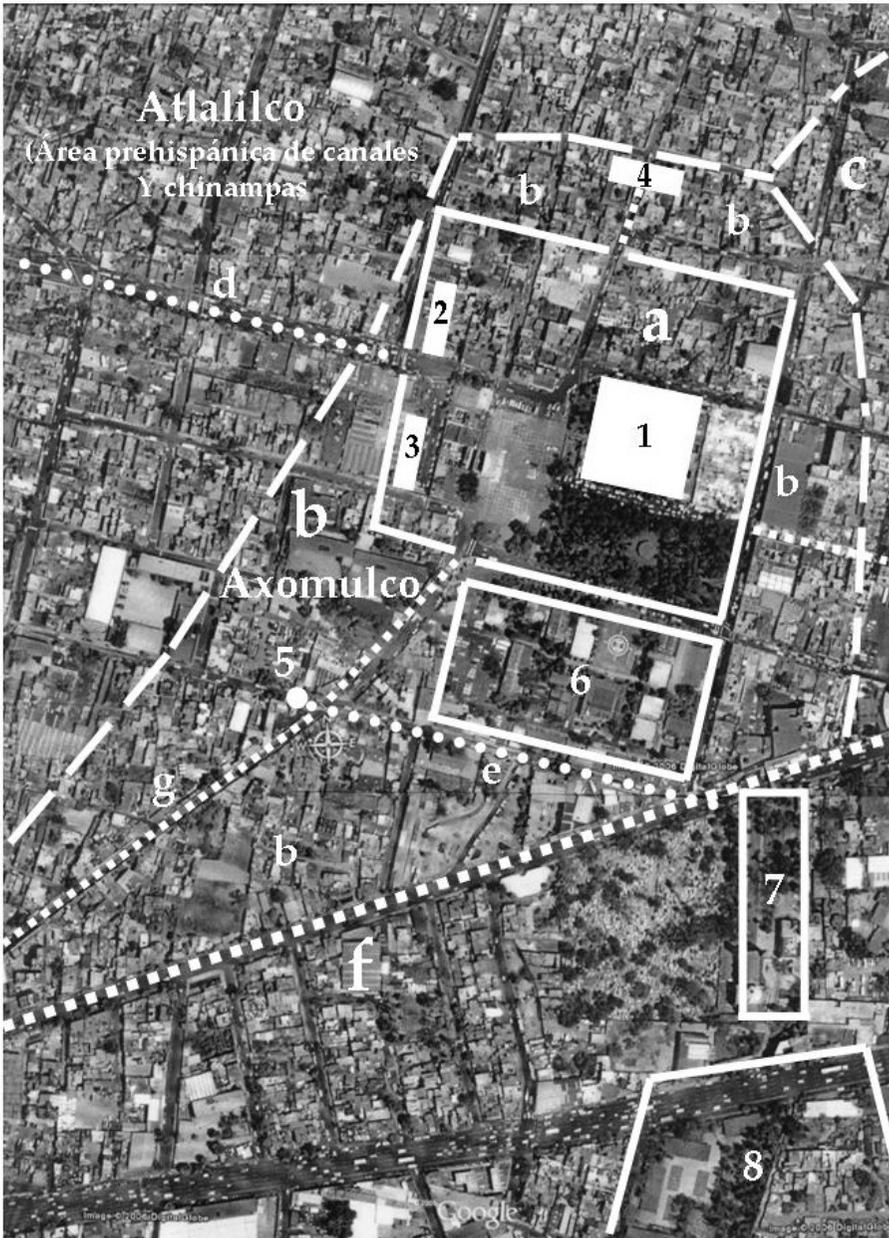


Figura 2. Trazo hipotético del centro del antiguo asentamiento de Iztlapalapan.



Figura 3. *Chac Mol que posiblemente fue parte del Templo de Tláloc.*

A partir de fotografías digitales, hice un dibujo de estas piezas para después corroborar lo dibujado, observando directamente sus rasgos. Seccionamos después los elementos visuales (unidades visuales mínimas con significado; *cf.* López de la Rosa y Martel, 2001) para tratar de definirlos y comprenderlos de manera individual y, finalmente, sumamos todas las lecturas [individuales] para proponer una lectura global (figura 5).

Si observamos el monumento exclusivamente desde el punto de vista escultórico, es indudable que se trata de un “círculo” sobre el cual se hicieron trazos y formas volumétricas definidas. Los trazos originales se distribuyeron buscando equilibrio y armonía en la composición. Podemos definir dos grupos de trazos, el primero caracterizado por cuatro círculos, y el segundo constituido por un personaje con una serie de elementos asociados (figura 6).

El primer círculo delimita toda la superficie del espacio plástico del monumento. Debido a su relevancia geométrica, podríamos leer este círculo hipotéticamente como *cemnahuac*, de *cem-* “enteramente, del todo”, y *nahuac*, “en la cercanía”, “en el círculo –o anillo”, es decir, “el círculo completo”, entendiéndolo éste desde un punto de vista místico como la totalidad del universo o el infinito.

El círculo da sensación de movimiento (*v. gr.* la rueda), ya que muchas cosas que se mueven tienen o aparentan una forma circular. Las trayectorias del Sol, la Luna y los astros son aparentemente circulares. El Sol representa la vida y, por extensión, el círculo también lo es.

El segundo círculo encierra junto con el primero la suma de dos elementos visuales mínimos (unidades visuales mínimas con significado) o unida-



Figura 4. Dibujo y fotografía del Monumento 1.

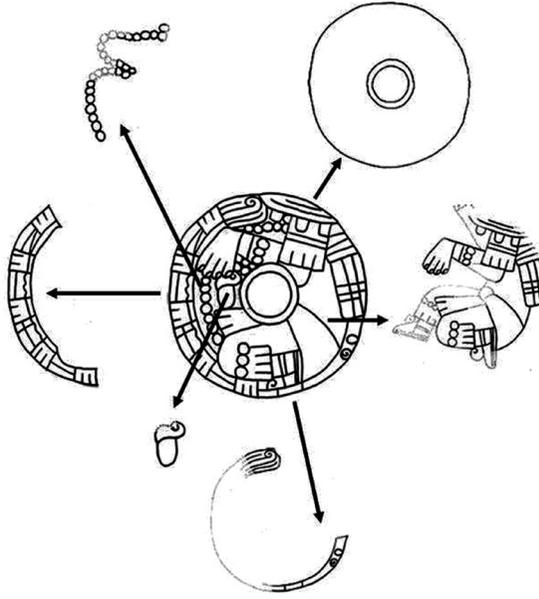


Figura 5. *Desarticulación de la estructura plástica del monumento.*

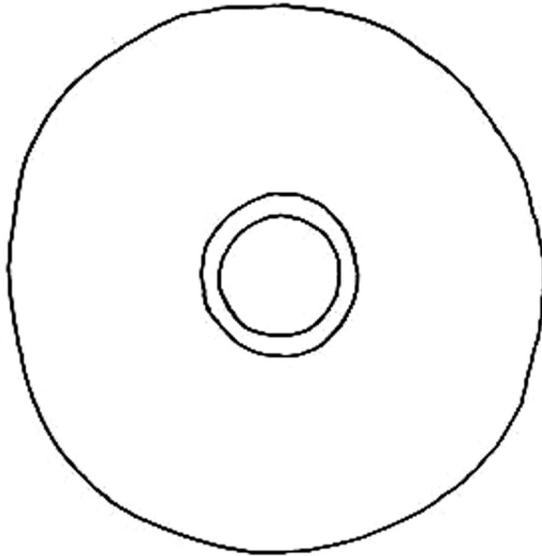


Figura 6. *Primer grupo de elementos visuales: los círculos.*

des léxico-semánticas, es decir, engloba dos aspectos componenciales de unidades léxico-semánticas (López de la Rosa y Martel, 2006: 102). El primero de ellos es una franja de líneas que pudiera estar señalando la tierra, *tlalli*, de un bordo de *apantli* o canal, imagen que leemos mediante el topónimo *atlan* como el que aparece pintado en el folio 18r del *Códice Mendocino* (figura 7).

Incorporado con *tlalli*, tierra, tenemos lo que parece ser un signo de agua *atl*, dentro de un redondel o de un surco, donde una gota y una voluta, posiblemente aluden a un cerco de agua, o al movimiento del agua, donde un posible *cillin* o caracol pequeño, está representado como fauna propia de estos contextos acuáticos (figura 8).

Con lo anterior proponemos que la lectura de los elementos mencionados sea *Atlalilco*, “El lugar de las tierras de regadío”, de *a(tl)-tlalli, atlalli*, “tierra de regadío”, a la que agregamos de manera hipotética una ligadura fonética, *-l*, y

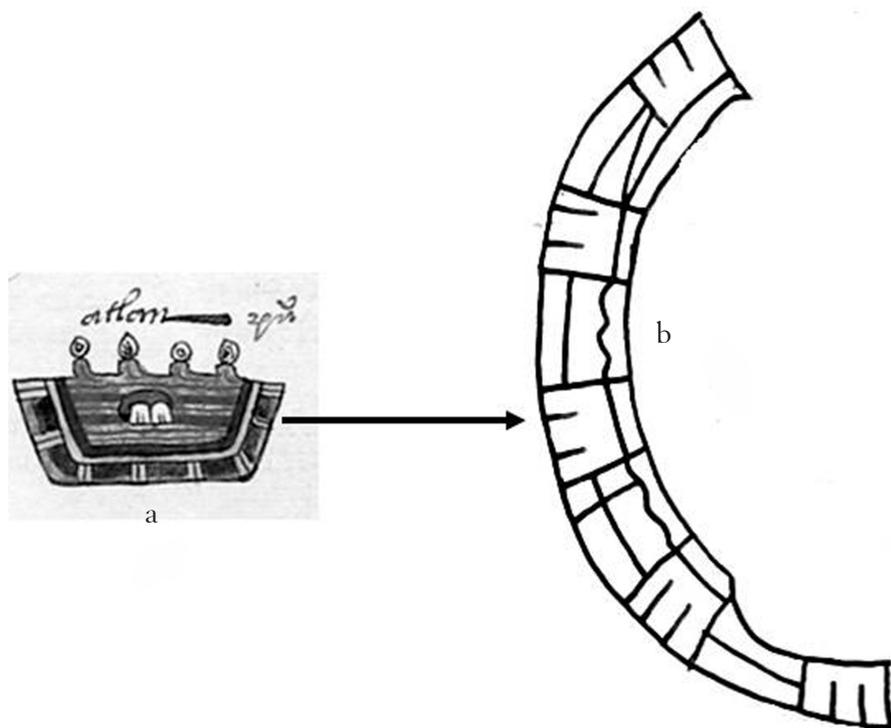


Figura 7. a) topónimo de Atlán, Códice Mendocino, 18r; b) Monumento 1.

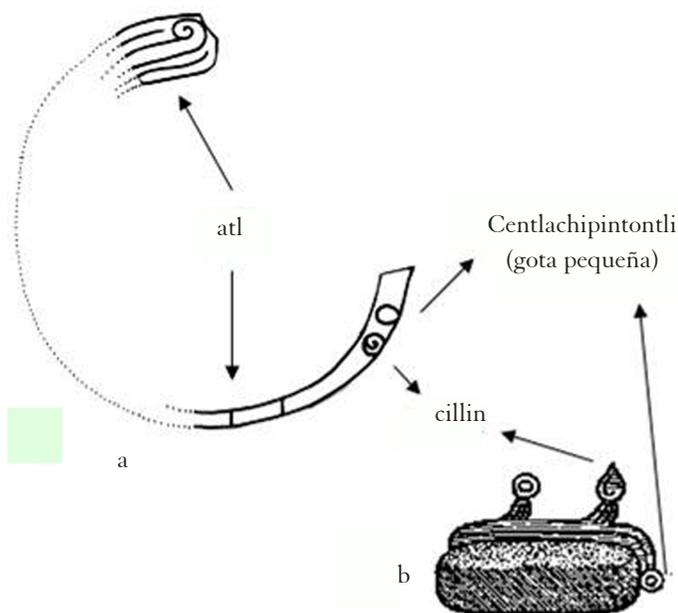


Figura 8. a) Elementos acuáticos del monumento 1; b) Códice Mendocino, 47r.

la terminación *-co*, es decir, *a(tl)-tla(li)-l-co*, agua-tierra-ligadura-locativo “en el lugar de”.

Esta traducción correspondería a uno de los “medios pueblos” en que se dividía *Iztlapalapan*: *Atlalilco*, al noroeste, en la extinta laguna y zona chinampera y manantiales, con los barrios de Santa Bárbara y San Ignacio, y *Axumulco* (o *Axumulco*), tal y como lo señalamos en la reconstrucción hipotética del centro del antiguo asentamiento de *Iztlapalapan* (figura 2), asentado en tierra firme al oriente, agrupando actualmente a los barrios de San Lucas, San Miguel, San Pedro, San Pablo, San José y la Asunción<sup>8</sup>

El siguiente componente del monumento es un cuerpo de perfil izquierdo en acción de bailar, *nenahualiztli*, “danzar así” (Molina, 1571: 35), cuyas dimen-

<sup>8</sup> Cfr. Rosa Blancas, 2002: 65; Guillermo B. y Puga registra esta característica topográfica de la siguiente manera: “... Ixtapalapa es uno de esos pueblos que presenta la particularidad de encontrarse situado al pie de una pequeña eminencia, por lo que se le puede considerar formado de dos partes, una que es el centro de la población y que en la actualidad podríamos decir se encuentra en tierra firme, pues ocupa las últimas pendientes donde viene a morir suavemente la montaña; y la otra que está formada por chinampas regularmente distribuidas y entre las cuales corre el agua de pequeños canales que sirven como vías de comunicación...” (1891: 489).

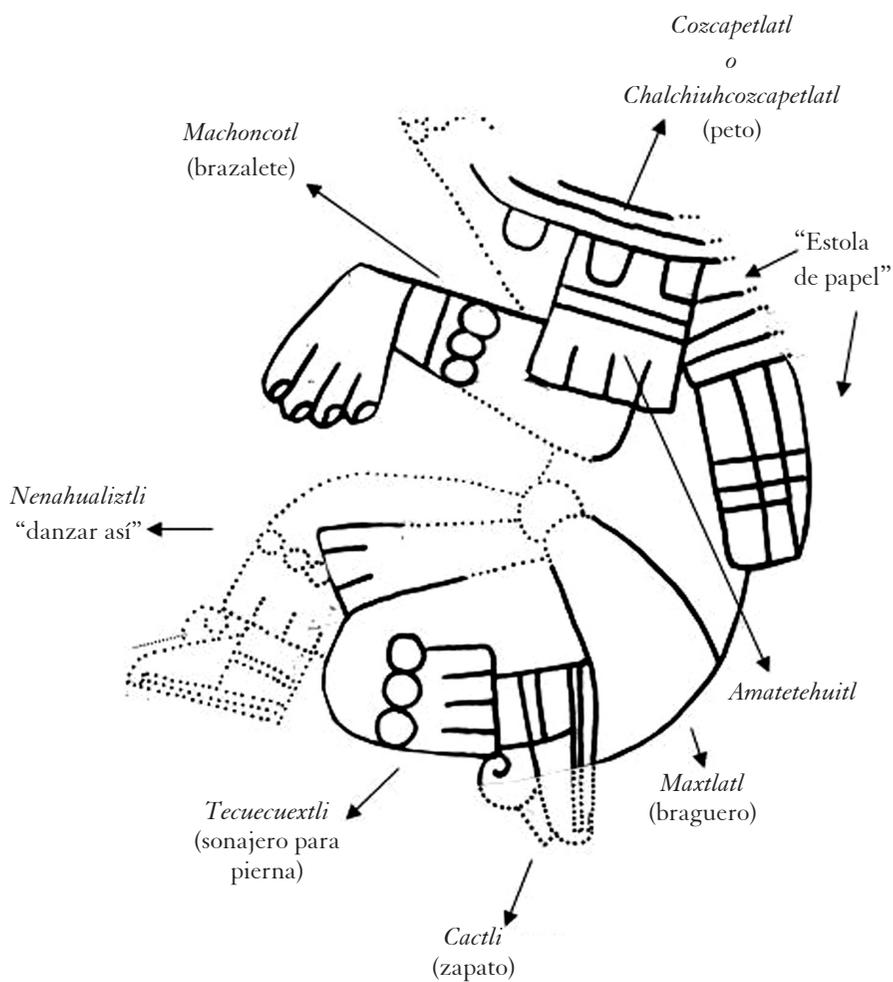


Figura 9. Elementos del cuerpo. Las líneas punteadas reconstruyen de manera hipotética partes del cuerpo.

siones corpóreas rebasan la superficie de la piedra, de forma tal que la cabeza no aparece grabada, lo que no significa que ésta no exista, sino que en la continuación del trazo debemos presuponer presencia no visible sobre la superficie del monumento (figura 9).

La pierna y brazo del individuo tienen colocados un brazalete, *machoncotl*, y un sonajero para pierna, *tecuecuextli*. También está claramente trazado el *maxtlatl*, braguero, el *cactli*, zapato, un *cozcapetlatl* “collar en forma de estera”, o *chalchihcozcapetlatl* “collar de jades en forma de estera” (Caso, 1969: 174) y una parte del *amatetehuitl* o *tetehuitl* o “estola de papel”.

El *amatetehuitl* es el papel goteado de hule que arrojaban en ojos de agua y remolinos o “sumideros”, como el famoso *Aoztoc* de Pantitlán, durante la fiesta del sexto mes mexica—cuando comienzan las lluvias—llamada *etzalcualiztli* (Sahagún, 2002 I: 208), época en la cual los sacerdotes de Tláloc realizaban ceremonias con el consiguiente culto a Chalchihuitlicue. Este era un mes particularmente importante para toda la gente que se ganaba la vida en la laguna y en las chinampas (Broda, 1982: 56-57). En la descripción que hace Sahagún de esta fiesta en el *aoztoc* de Pantitlán, apunta lo siguiente:

Llegados con todas sus ofrendas y con los corazones de los muertos, metíanse en una canoa grande, que era del señor, y luego comenzaban a remar con gran priesa. Los remos de los que remaban, todos iban teñidos de azul. También los remos iban manchados de *ulli*. Llegados al lugar donde se había de hacer la ofrenda, al cual llamaban Pantitlán, metían la canoa entre muchos maderos que allí estaban hincados en cerco de un sumidero que allí había, que llamaban *aoztoc*, entrando entre los maderos. Luego los sátrapas comenzaban a tocar sus cornetas y caracoles, puestos de pies en la proa de la canoa. Luego daban al principal dellos la olla con los corazones. Luego los echaban en medio de aquel espacio que estaba entre los maderos, que era el espacio que tomaba aquella cueva donde el agua se sumía. Dicen que echados los corazones, se alborotaba el agua y se hacían olas y espumas. Echados los corazones en el agua, echaban también piedras preciosas y los papeles de ofrenda, a los cuales llamaban *tetéhuitl*. Atábanlos en lo alto de los maderos que allí estaban hincados. También colgaban algunos de los chalchihuites y piedras preciosas en los mismos papeles. Acabado todo esto, salíanse de entre los maderos. Luego un sátrapa tomaba un incensario a manera de cazo, y ponía en él cuatro de aquellos papeles que llamaban *tetéhuitl*, y encendíamos, y estando ardiendo, hacía un ademán de ofrecer hacia donde estaba el sumidero, y luego arrojaba el incensario con el papel ardiendo hacia el sumidero.

Esta descripción sahguntina nos permite adentrarnos en los otros elementos visuales del Monumento 1, un corazón, *yolloitl*, y un ensartado de *chalchihuites*. (figura 10).

El ensartado de *chalchihuites* inicia a la altura del pecho, luego avanza dando una vuelta a la muñeca del brazo izquierdo, y sigue descendiendo hasta la altura

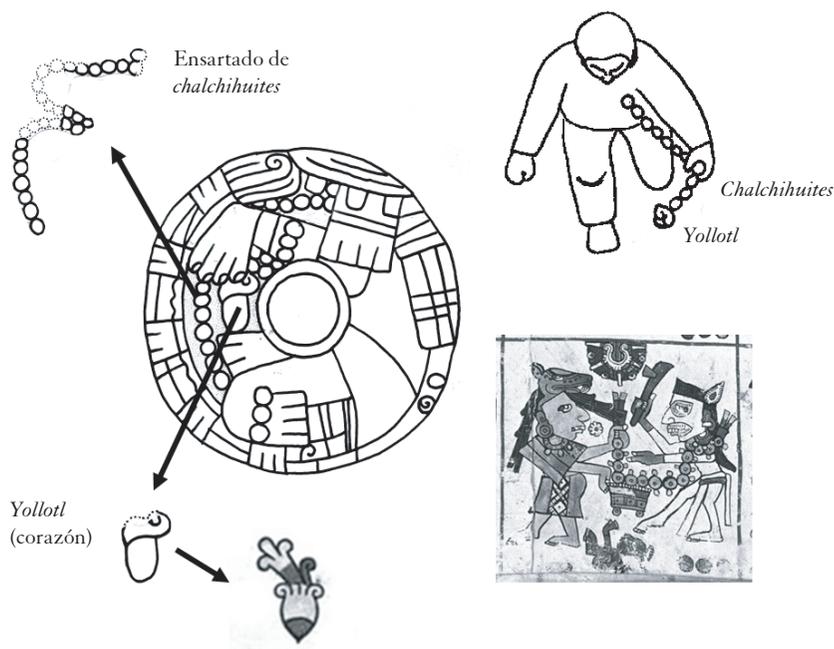


Figura 10. Ubicación del ensartado de chalchihuites y el corazón, yollo, y un comparativo con el yollo pintado en el Códice Fejervary-Mayer, 04r; un ensartado de chalchihuites pintado en Códice Borgia, 59v, así como un dibujo en tercera dimensión mostrando la trayectoria de los chalchihuites.

de la rodilla. Esta sarta de *chalchihuites* puede leerse también como “torrente de sangre humana”; el *ezzotl* –que además significa linaje– acaba junto a la mano que arranca un corazón, *yollo*, fuera del pecho humano.

Escribe León-Portilla (1983: 396) que *yollo* se deriva de *ollin*, “movimiento”, lo cual significa literalmente en su forma abstracta *y-oll-otl*, “su movilidad, o la razón de su movimiento”:

Consideraban, por tanto, los nahuas al corazón como el aspecto dinámico, vital del ser humano. De aquí que la persona sea “rostro, corazón”. Posiblemente por esto mismo en la concepción místico-militarista de los aztecas se ofrecía al Sol el corazón, el órgano dinámico por excelencia, que produce y conserva el movimiento y la vida.

Es conocido el simbolismo del corazón como centro de la individualidad humana, sede simbólica del conocimiento, receptáculo de las influencias espiritua-

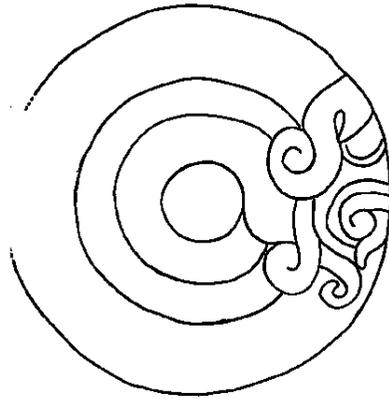


Figura 11. Dibujo y fotografía del Monumento 2.

les. Para alcanzar el conocimiento real, el hombre debe transferir su conciencia al corazón, pues es allí donde el germen de la inmortalidad madura y fructifica.

Por lo anterior, no consideramos que haya suficientes argumentos para juzgar que se trata de un personaje hincado y sin cabeza que representa la ceremonia de decapitación en el juego de pelota, tal y como está señalado en la placa descriptiva que transcribimos arriba, por lo que proponemos la hipótesis de que el Monumento 1 tiene elementos que nos llevan a la fiesta de *etzalcualiztli*, sin duda de gran trascendencia para la vida de los iztapalapenses.

Pasemos ahora a analizar el *Monumento 2*, de roca basáltica y bajorrelieve<sup>9</sup>, que cuenta también con una placa descriptiva (figura 11):

ARO MARCADOR DE JUEGO DE PELOTA  
CULTURA MEXICA  
CRONOLOGIA POST CLASICO TARDIO 1250 1521 D.C.  
LUGAR DE HALLAZGO ATRIO DE LA IGLESIA DE SAN LUCAS EVANGELISTA  
TECNICA DECORATIVA BAJO RELIEVE

EL ARO MUESTRA EN SU CARA PRINCIPAL LA MASCARA DE UN SER FANTASTICO CUYOS CONTORNOS EMULAN CUERPOS DE SERPIENTES EN MOVIMIENTO QUE CUBREN TODO EL ROSTRO FACIAL QUEDANDO UNICAMENTE AL DESCUBIERTO EL OBULO DE LOS OJOS Y LA BOCA

POSIBLEMENTE SE HAGA ALUSION AL DIOS DEL TRUENO DE LA COSTA DEL GOLFO

EL RESTO DEL ARO EXHIBE UN MAGNIFICO TALLADO QUE ENVUELVE EL CIRCULO CENTRAL DESDE LA FRENTE AL MENTON DE LA MASCARA

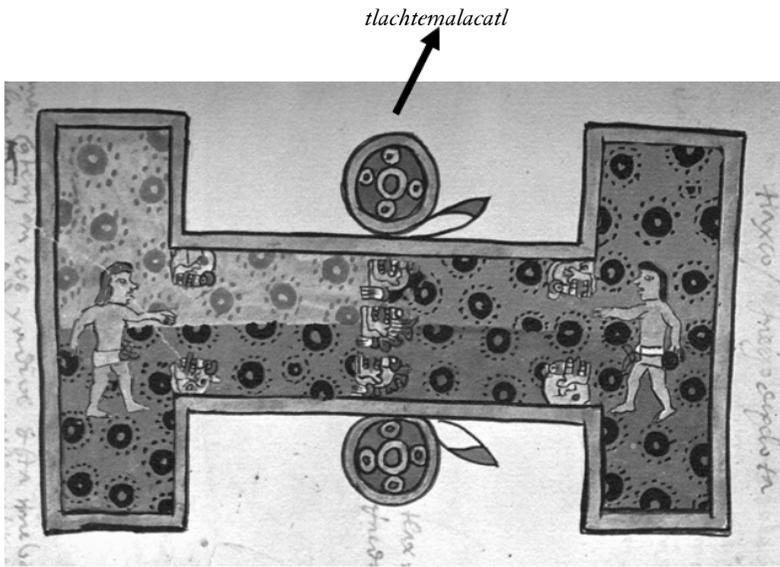
MEXICO D.F. A 12 DE OCTUBRE DE 1999  
DIRECCION DE SALVAMENTO ARQUEOLOGICO DEL INAH  
ARQUEOLOGO CARLOS SALAS CONTRERAS (sic)

Realicé el mismo procedimiento analítico aplicado al Monumento 1, utilizando fotografías digitales y un dibujo a partir de éstas, corroborando directamente en la pieza los rasgos observados; luego fragmenté sus elementos visuales mínimos para sumar todas las lecturas individuales obtenidas.

Sin lugar a dudas, el Monumento 2 es un *tlachtemalacatl*, ya que el rastro de la espiga es evidente<sup>10</sup>. Apoyan esta afirmación varios *tlachtemalacatl* que se han

<sup>9</sup>Las medidas de este monumento son las siguientes: 88 centímetros de diámetro, 20 centímetros de espesor, y el orificio central de 20 centímetros.

<sup>10</sup>De acuerdo con su composición estructural, un *tlachtemalacatl* se compone de un aro y una espiga, que al empotrarse en un muro o talud, hacía sólo visible el *cemnahuac*.



a



b

Figura 12. a) Tlachtli, Códice Tudela, 067r; b) Tlachtli, Museo Nacional de Antropología e Historia.

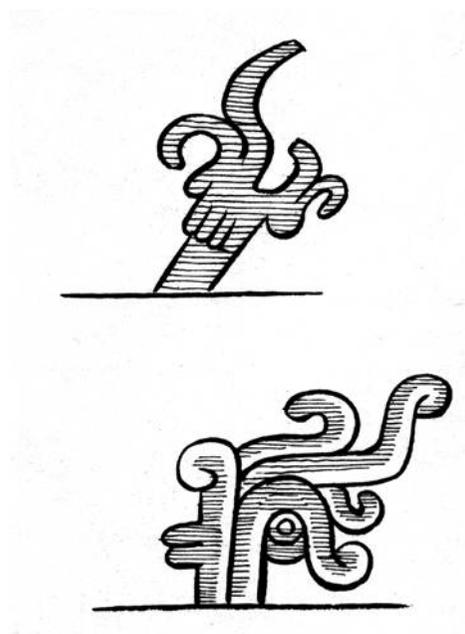


Figura 13. *Representación de nubes en los códices. Tomado de Caso, 1969: 209.*

documentado en el sur y oriente de la cuenca de México, en Coyoacán, Culhuacán, Tláhuac, Mixquic, Amecameca, Coatepec, Chimalhuacán, Huexotla, Texcoco, Santiago Tulyehualco (Nicholson, 1985: 7; Baquedano, 1991: 177) e Iztlapalapa (figura 12).

La composición plástica del Monumento 2 es mucho menos compleja que la del Monumento 1, ya que todo apunta, no a una máscara como lo señala la placa descriptiva, sino a una serpiente estilizada, cuyo cuerpo enrollado da forma al círculo. Este tipo de serpientes, como observa Caso (1969: 209), se acostumbraba pintar en los códices. En mi opinión, la serpiente permite delimitar el plano acuático y celeste, según la cosmovisión mesoamericana, ya que del ojo de la serpiente salen líneas onduladas simulando nubes. Como también apunta Caso (*idem*), representan la lluvia. Acerca de las nubes, Sahagún escribió lo siguiente (figura 13):

Las nubes y las lluvias atribuíanlas estos naturales a un dios que llamaban Tlatocatecuhtli, el cual tenía muchos otros debaxo de su dominio, a los cuales llamaban tlatoques y *tlamacazque*. Estos

pensaban que criaban todas las cosas necesarias para el cuerpo, como maíz y frisoles, etcétera, y que ellos enviaban las pluvias para que naciesen todas las cosas que se crían en la tierra [...].

Estos dioses hacían las nubes y las lluvias, y el granizo, y la nieve, y los truenos, y los relámpagos, y los rayos (2002(II): 702).

Tenemos así otra expresión plástica relacionada con la importancia del agua, la agricultura y las lluvias, trilogía ecológica esencial para la vida de los iztapalapenses prehispánicos; por esta razón, no fue un hecho inusitado colocar esta imagen en uno de los posibles *tlachtemalacatl* del Recinto Sagrado de Iztapalapa.

Hasta aquí nuestras notas sobre dos monumentos que siguen presentes en la vida cotidiana de los iztapalapenses, quienes si bien desconocen el significado o la razón original de ambos monumentos, los han hecho trascender en el tiempo para ser, incluso hoy parte de su identidad.

#### REFERENCIAS

BAQUEDANO, ELIZABETH

- 1991 A stone ring “Tlachtemalacatl” from the archaeological Museum of Xochimilco. Gerald W. Van Bussel, Paul L. F. Van Dongen y Ted J. J. Leyenaar (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden: 177-179.

B. Y PUGA, GUILLERMO

- 1891 El cerro de la Estrella o de Ixtapalapa. *La Naturaleza, periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, Segunda Serie, I (1887, 1888, 1889, 1890), número 1: 488-492.

BRODA, JOHANNA

- 1982 Los estamentos en el ceremonial mexica. Pedro Carrasco y Johanna Broda (eds.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México: 37-66.

CASO, ALFONSO

- 1969 *El tesoro de Monte Albán*. Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia III, México.

GERHARD, PETER

- 1986 *Geografía histórica de la Nueva España*. Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

LEÓN-PORTILLA, MIGUEL

- 1983 *La filosofía náhuatl*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie de Cultura Náhuatl, Monografías 10, México.

LÓPEZ AUSTIN, ALFREDO

- 1989 Organización política en el Altiplano Central de México durante el posclásico. Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (recops.), *Mesoamérica y el centro de México, una antología*, Instituto Nacional de Antropología e Historia: 197-234.

LÓPEZ DE LA ROSA, EDMUNDO

- 2005 *Historia de las divisiones territoriales de la cuenca de México*. Asamblea Legislativa del Distrito Federal, III Legislatura, México.
- 2006 La batalla de Iztapalapa. ms.

LÓPEZ DE LA ROSA, EDMUNDO Y PATRICIA MARTEL

- 2001 *La escritura en uooh. Una propuesta metodológica para el estudio de las escrituras mayas prehispánicas*. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 2006 Than-Uooh. Experiencias con la escritura maya yucateca prehispánica. *Desacatos*, 22: 93-108.

MOLINA, FRAY ALONSO DE

- 1571 *Vocabulario en lengua mexicana y castellana, compuesto por el muy Reverendo Padre Fray Alonso de Molina, de la Orden del bienaventurado nuestro Padre Sant Francisco*, Casa de Antonio de Spinosa, México.

MONJARÁS-RUIZ, JESÚS

- 1980 Sobre el testamento y la fundación de una capellanía por parte de don Alonso de Axayácatl cacique de Iztapalapa. *Tlalocan*, VIII: 289-321.

NICHOLSON, HENRY B.

- 1985 Polychrome on Aztec Sculpture. Elizabeth Hill Boone (ed.) *Painted Architecture and Polychrome Monumental Sculpture in Mesoamérica*, Dumbarton Oaks, Washington: 145-171.

SAHAGÚN, FRAY BERNARDINO DE

- 2002 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Estudio introductorio, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Cien de México, México.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, BEATRIZ

- 1999 *La Parroquia de San Lucas Evangelista (Historia de un pueblo)*. Late Iztapalapa IV, Taller de Investigación y Edición Popular, Delegación Iztapalapa, México.

ROSA BLANCAS, ÁNGEL DE LA

- 2002 Leyendas, crónicas y mitos del pueblo de Iztapalapa. *Segundo concurso Iztapalapa en mi corazón*, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa-Gobierno del Distrito Federal, México: 41-90.

TEZOSÓMOC, FERNANDO ALVARADO

- 1975 *Crónica Mexicáyotl*. Trad. de Adrián León, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.